

Vínculo entre la circulación diaria y la dimensión ética o la dimensión político-social

Fundación **MAPFRE**



José Madrid A.

La circulación diaria en el espacio vial posee diversas aristas de consecuencias éticas, por ejemplo acciones que ponen en riesgo la integridad física propia y de otros, conductas apáticas que muestran falta de cuidado hacia uno mismo y hacia los demás. Y, también, acciones responsables, precavidas y solidarias. Es por esta razón que trabajar estos temas a través del curso de formación ciudadana (en construcción en el MINEDUC) y además reforzándolo bajo el alero de la Educación Vial, permitirá poder abordar esta dimensión en la cotidianidad de los alumnos y alumnas, quienes podrán adoptar una cultura informada, teniendo una base de concienciación de la seguridad de tránsito, de cómo llevarla a la práctica con la familia y el entorno.

Esta toma de conciencia individual es el punto en el que la problemática del tránsito convoca: la seguridad en las vías (calzadas y veredas) depende de las acciones y las actitudes personales. Aunque no existe unanimidad a la hora de definir las actitudes, podemos considerar que las actitudes son disposiciones aprendidas para responder, de un modo favorable o no favorable, frente a objetos, ideas o personas; incluyen componentes afectivos, cognitivos y valorativos, que inclinan a las personas hacia determinados tipos de conductas o acciones (MINEDUC), que posibilitan interpretar, conectar, orientar e incluso adaptar a los jóvenes a su entorno social. Las actitudes cobran gran importancia en el ámbito educativo, porque trascienden la dimensión cognitiva y se relacionan con lo afectivo.

El éxito de los aprendizajes depende en gran medida de las actitudes y disposición de los estudiantes. Por otra parte, un desarrollo integral de los jóvenes implica, necesariamente, el considerar los ámbitos personal, social y ético en el aprendizaje. En este sentido, nos enfrentamos a un problema ético cuando la acción de los hombres involucra a otras personas, las cuales sufrirán las consecuencias (buenas o malas) de esas acciones. Es decir, los problemas éticos son problemas cuya solución tiene efectos en otras personas, es en este punto donde la moral y los valores tienden a confluír en la circulación diaria. Asimismo, algunos problemas éticos se refieren al modo en que cada uno se trata a sí mismo: hacerse daño a uno mismo, abandonarse, resignarse, son modos de actuar que merecen una reflexión ética. Esta reflexión se refleja al ser peatones, conductores y pasajeros responsables, entendiendo que en la adolescencia los jóvenes tienen menor sentido del riesgo, en conductas como: cruzar caminando en lugares no habilitados, conducir a exceso de velocidad, sin experiencia o sin licencia de conducir y finalmente no utilizar los sistemas de retención al viajar de pasajero.

Sin embargo, no podemos reducir toda la problemática de la circulación en el espacio vial a una cuestión ética, ya que la resolución de los conflictos que en ella ocurren no depende únicamente de cambios en las actitudes individuales, sino al ámbito colectivo, es decir, es necesario posicionar al o la joven en su contexto

social, configurado por su sociedad, nadie actúa por fuera de todo contexto, nadie se configura a sí mismo sin la influencia de los otros, sin la impronta de la historia y de la cultura en la que cada uno se encuentra inserto (contexto). Muchas conductas individuales dependen de cambios culturales y morales, ya que las normas pueden orientar y motivar las acciones que se relacionan con el tránsito diario. A partir de ello, es necesario incorporar la dimensión social en la formación vial de las y los jóvenes, que está dada por la interacción que se produce en relación a la movilidad que ocurre desde que las personas salen de sus hogares hasta que regresan al final del día. Además, debemos habilitar la discusión sobre la circulación también como un problema político, porque permite orientar en forma ideológica la toma de decisiones de un grupo de personas para alcanzar ciertos objetivos, que en este caso es el de lograr que las personas (usuarios de las vías) circulen bajo el principal concepto de moverse con responsabilidad, el cual se trata de un replanteamiento del espacio público, asumiendo que el mismo es producido cotidianamente en el marco del ejercicio ciudadano.

Fundación **MAPFRE**

